

NUMEROS PARA PENSAR: LOS ESTUDIANTES EN LA UNI(DI)VERSIDAD

MARTA KISILEVSKY*



* Lic. en Ciencias de la Educación (UBA). Responsable del Área de Estadísticas Universitarias del Ministerio de Cultura y Educación de la Nación.

Introducción

En el actual contexto de creciente diversificación de los estudios superiores, la pregunta acerca de los límites y potencialidades de la acción de la información sobre la universidad resulta clave, en especial dada la dificultad de concebir un sistema homogéneo. Sabemos que, contrariamente a lo que se afirma con frecuencia, en nuestro país no existe un único sistema, por lo cual nos encontramos frente a un "agregado institucional" (Mollis, M. y Tiramonti, G., 1992). Como se verá a lo largo de este artículo, las particularidades de cada institución otorgan un marco propicio para el análisis de la uni(di)versidad², y de su alumnado en particular. Aquí intentaremos mostrar algunos aspectos derivados del papel de la información para después detenernos en un caso concreto: el estudio del perfil de los estudiantes universitarios. Para ello, se examinará la información obtenida en un relevamiento reciente. Intentaremos presentar un análisis cuantitativo a la vez que sugerir (aunque no de manera exhaustiva sino con carácter preliminar) posibles líneas de investigación, que habría que complementar con metodologías cualitativas.

El papel de la información. El debate actual

Los sistemas de educación superior contemporáneos se encuentran atrapados por las crisis emergentes de las nuevas funciones de los estados a los que pertenecen, en especial por el pasaje de estados planificadores a estados evaluadores (Neave, G., 1995). Como señala Kells (1991), son muchas las propuestas que pretenden instrumentar cambios a corto plazo, y que él denomina "cuasi-modas". En los últimos tiempos parecieran prevalecer tendencias que abogan por la planificación estratégica, la implantación de un estilo empresarial, por el fortalecimiento de la función ejecutiva de

las instituciones y por la utilización de indicadores de rendimiento como solución a los conflictos emergentes.

Las controversias subyacentes en las discusiones acerca de estos indicadores surgen, por un lado, de quienes sostienen que la educación superior no puede ser gestionada por otros que no sean científicos, dado que son quienes tienen la responsabilidad y la capacidad de dirigir sus propias investigaciones y sus actividades docentes en el contexto de la ciencia y la sociedad. Desde otro lugar se afirma que las decisiones deben tomarse en función del flujo de recursos al sistema, y las decisiones prioritarias deben estar basadas en algún criterio que reduzca la complejidad. Son necesarias, desde esta lógica, abstracciones, comparaciones, indicadores, en resumen, información simplificada que facilite la toma de decisiones (Frackmann, E., 1991).

La existencia de estas controversias, así como las tensiones que de ellas se derivan, son parte de la realidad de la educación superior contemporánea. Sabemos que, en teoría, hablar de conceptos como evaluación, calidad, rendimiento o eficiencia son algunos temas «obvios» pero, como señala Neave (1991), no universales. Las creencias de los partidos políticos, la política del gobierno central, el capital cultural acumulado por las diferentes disciplinas así como la historia de las universidades en cada país, producen diferentes interpretaciones de los mismos fenómenos. Estas interpretaciones pueden ser respaldadas desde diferentes modelos y por ende, derivar en diferentes políticas. De ahí la importancia de preguntarse acerca de lo que en apariencia, resulta un lugar común.

Gran parte de las investigaciones sobre la universidad en contextos europeos y también latinoamericanos, recurren a la información secundaria, lo que implica la consideración, en sus fundamentos, desarrollo o conclusiones, de algún dato de tipo estadístico, aún cuando sólo permita contextualizar el debate. Sabemos que estas medidas son variables aproximativas, es decir, sustitutivas de una realidad compleja y que no representan los hechos reales en sí mismos. También reconocemos el carácter cuantitativo de estas medidas que conviven con los resultados naturalmente cualitativos del proceso de la educación superior. Sin embargo, aún las críticas más radicales respecto de este tipo de análisis, no lo excluyen, sino que proponen combinarlo con otras aproximaciones. Kells (1991) señala los beneficios de esa combinación cuando dice: “el resultado son instituciones más fuertes, con una moral más alta y contando con una mayor confianza pública” (p. 440).

En este capítulo se parte del supuesto de que la mirada cuantitativa de la realidad no es más que una visión parcial y que necesita ser enriquecida por otras. Las oscilaciones entre ambos extremos del péndulo cobran significado en una realidad compleja como la que presenciamos en este momento, en la que la capacidad de formularse preguntas acerca de ella no parece tener límites muy próximos. En el caso que nos ocupa -el sistema educativo, y en particular los estudiantes universitarios-, las preguntas deben además entrelazarse con otras que den lugar a respuestas menos «obvias» dadas sus características de complejidad creciente. Los párrafos que siguen intentan proponer algunos elementos para formularlas.

El censo de estudiantes universitarios

En el año 1994 se realizó por primera vez un censo de estudiantes³ en el ámbito de las universidades nacionales argentinas. A partir de ese relevamiento se recogieron datos sobre las características sociodemográficas de los alumnos, algunas cuestiones referidas a su desempeño académico y otras que ofrecen, al menos parcialmente, una mirada sobre su situación socioeconómica. Asimismo se pudieron distinguir, entre otros factores, las opciones profesionales de la población estudiantil censada.

Múltiples debates se suscitaron antes del relevamiento. Una de las discusiones más acaloradas fue aquella en la que se definía el “sujeto a censar”. Finalmente, y luego de sucesivos y frustrados intentos por delimitarlo, se acordó que se debía censar *toda persona inscripta a la fecha del censo en una carrera universitaria de grado*. Otra cuestión objeto de polémica fue la fecha de recolección de la información. Las opiniones estaban divididas entre un grupo de universidades que prefería realizarlo a comienzos del año académico y otro, al final del mismo. Se realizó en el mes de octubre, y la matrícula censada fue la que tradicionalmente se denomina “matrícula final”. Es importante tener en cuenta en este punto que, para realizar estudios históricos, la distinción entre la matrícula inicial y la final deriva en la consideración de poblaciones diferentes en cada caso⁴.

No se abundará aquí en detalles respecto de las actividades que se desarrollaron para la realización del censo, pero sí se intentará realizar una síntesis de aquellas que se llevaron a cabo con posterioridad, en especial respecto del control de calidad de la información producida por el operativo, y que permanecen, hasta este momento, inéditas.

En efecto, la producción de datos estadísticos, en especial aquella que involucra un gran volumen de información como es la censal, presupone la posibilidad de que se presenten márgenes de error de diverso tipo o magnitud, que pueden ser categorizados según si afectan la *cobertura* o el *contenido*. Los primeros aluden al error en el número total de personas registradas en el censo, por duplicación o por omisión. Los segundos refieren a problemas de integridad o validez de la información. Ambos se evalúan para conocer la calidad de la información relevada, punto de partida de ulteriores interpretaciones (INDEC, 1995).

Como resultado del trabajo de evaluación de la calidad y cobertura, el INDEC señaló que no hubo errores por duplicación de alumnos dado que no se detectó la existencia de alumnos pertenecientes a la misma carrera o facultad censados en más de una oportunidad. Por otro lado, la omisión se mantuvo en los parámetros normales, a pesar de la falta de actualización de los padrones en muchas universidades.

El segundo aspecto (el contenido), fue evaluado mediante el análisis de calidad de las respuestas sobre materias aprobadas en el último año, a través de una muestra probabilística. La metodología se basó en el apareamiento de la información de los legajos de los alumnos versus las respuestas volcadas en los formularios. Como conclusión de la evaluación se destacó que en la mayoría de las universidades los resultados de

prueba de calidad de la información se ubicaron en la categoría de "bueno", es decir que la respuesta a los ítems relacionados con las materias aprobadas tuvieron una alta concordancia con los registros de las universidades (INDEC, op.cit. : 5).

Por último, se realizó una comparación de las características sociodemográficas de los alumnos con otras fuentes de información. Se compararon las estructuras del Censo Nacional de Población y Vivienda 1991 con las del Censo de Estudiantes de Universidades Nacionales. Uno de los principales resultados del estudio indica que las estructuras poblacionales de ambas fuentes presentan características similares. Un ejemplo de esto lo constituye el índice de masculinidad: entre 1991 (C.N.P.1991) y 1994 (C.E.U.N. 1994) disminuye la participación de los varones inscriptos en la universidad (en todas las edades). Esto coincide con el fenómeno de feminización de la matrícula universitaria. Concordancias similares entre ambas fuentes se observan respecto de variables como nacionalidad, situación conyugal y situación ocupacional de los estudiantes. Además, es interesante observar que la tasa de actividad de los padres disminuye y aumenta la de desocupación entre 1991 y 1994. Estas tendencias parecen consistentes con los resultados de la EPH en esos mismos intervalos de tiempo⁵.

El perfil de los estudiantes universitarios argentinos

a. Los datos básicos: características sociodemográficas⁶

Fueron censados 616 mil estudiantes, de los cuales el 52% son mujeres y el 48% varones. Si se observa la composición de los que comenzaron sus estudios en el año 1994, esta distribución asciende a 54% y 46% respectivamente, lo cual puede tomarse como una tendencia de progresivo aumento de la tasa de feminización en los próximos años.

Los estudiantes son en su mayoría jóvenes: el 84% tiene entre 18 y 28 años de edad y solteros: el 83% declara estarlo al momento del censo. Solamente el 2% son extranjeros, de los cuales la mayoría proviene de Perú, Chile y Uruguay y están inscriptos en las universidades más grandes.

El análisis de su historia escolar indica que provienen en un 66% de escuelas públicas. Sin embargo, este promedio esconde grandes diferencias entre las universidades. Así, por ejemplo, el 43% de los estudiantes de la Universidad de Buenos Aires egresó de escuelas privadas a diferencia del 8% de los de Formosa. Esta segmentación también se observa en otros niveles del sistema educativo y estaría asociada al desarrollo de las provincias y a la fragmentada oferta de escuelas públicas y privadas existente en cada una de ellas.

Del análisis de las variables académicas se observa que la mitad de los estudiantes aprobó entre 1 y 4 materias durante el año previo a la realización del censo; el 22% aprobó más de 5 materias y el 13% no aprobó ninguna durante el transcurso de ese mismo año. Si nos detenemos en ese dato, debemos hacernos la siguiente pregunta: ¿puede este fenómeno ser considerado como un indicador de baja eficiencia de la universidad? Algunos estudios así lo afirman cuando argumentan:

«...el censo recoge datos importantes sobre el desempeño académico de los alumnos, como el tiempo dedicado al estudio, la fecha de ingreso a la carrera y las materias aprobadas, que permiten evaluar aspectos de la eficiencia con que las universidades nacionales administran los fondos públicos que la comunidad destina a la educación superior.» (Delfino, J. 1995: 3).

Sin embargo, es por lo menos aventurado relacionar las horas que se le dedica al estudio con la eficiencia, concepto que proviene de la economía, y que relaciona los insumos, productos y recursos invertidos en el proceso educativo. Podría arriesgarse en todo caso que las horas de estudio tienen más que ver con la calidad de los aprendizajes, los perfiles curriculares de las disciplinas, la tasa de actividad de los estudiantes, etc.. Otras interpretaciones atribuyen las causas del mismo fenómeno a problemas en el seno de la escuela media (bajo nivel de formación, falta de hábitos de estudio, etc.) (Iriarte, 1995). Sin embargo, el problema es más complejo y requiere el análisis de variables no circunscriptas a la escuela media sino ancladas en un tejido social fragmentado como el nuestro, del que, la universidad no queda al margen.

La cantidad de horas de estudio a las que se hacía referencia permite reunir a los estudiantes en 3 grupos: uno le dedica menos de 20 horas semanales; el segundo más de 31 horas semanales y el último, entre 20 y 30 horas. Esta cantidad de horas incluye la asistencia a clases teóricas y prácticas, aunque no se consideraron las modalidades específicas que define cada unidad académica. Esta variable está directamente ligada a la condición de actividad, como se verá más adelante.

b. ¿El vaso está medio lleno o medio vacío?: características socioeconómicas

En el caso de los indicadores socioeconómicos, se ofrecen algunas aproximaciones a través de medidas indirectas como la condición de actividad del alumno y el nivel de instrucción de los padres.

La condición de actividad de los estudiantes indica que más de la mitad de la población censada trabaja (54%), mientras que el 43% no lo hace. Esta información coincide con la que se obtiene del estudio de la fuente principal de ingreso. Pero además en algunas universidades esta proporción es bastante superior al promedio (UBA, La Matanza, La Rioja, Lomas de Zamora, Luján, Quilmes y San Martín). Llama la atención que se trata, salvo en un caso, de universidades ubicadas en la zona metropolitana de nuestro país. Estos datos merecen relacionarse con las tasas de ocupación y por ende, de desocupación provinciales.

El nivel de instrucción de los padres de los alumnos constituye otra manera de aproximarse a su situación socioeconómica. Este indicador permite advertir que una parte importante de los estudiantes parece no provenir de los estratos socioeconómicos más altos. Una medida indirecta para determinarlo es dividir a la población en dos grupos: aquellos cuyos padres transitaron como mínimo por el nivel medio (aún sin haberlo finalizado) y aquellos que obtuvieron niveles educativos más bajos. Siguiendo ese criterio, es posible detectar que la mitad (45%) de los estudiantes tiene

padres con niveles educativos inferiores a los de secundaria incompleta. Pero además la situación es diferente de acuerdo con la universidad de la que se trate. Existe un grupo de universidades en los que los alumnos tienen padres con niveles educativos superiores al promedio como UBA, La Plata, Córdoba, Cuyo, Litoral, Rosario y Tucumán, y otro

con niveles muy inferiores a la media: Formosa, Jujuy, La Matanza y La Rioja. Aparecen en este caso, factores asociados al desarrollo de las provincias en las que se ubican las universidades. En consecuencia, nos encontramos con una población muy heterogénea en términos de estratificación social con fuertes diferencias entre sí (Cuadro 1).

Cuadro 1.
Alumnos por condición de actividad y nivel de instrucción del padre

Universidad	Total	Condición de Actividad del Alumno			Nivel de Instrucción del Padre									
		Trabaja	No trabaja	N/R	Sin Instruc.	Primario inc.	Secundario comp.	Terciario inc.	Universitario inc.	N/R comp.				
Total Alumnos	615.796	54,2	43,3	2,5	0,6	8,1	22,5	15,4	20,1	2,5	4,8	7,4	16,2	2,5
Buenos Aires	173.345	66,8	32,9	0,3	0,7	6,5	19,3	15,6	18,0	3,4	5,0	8,7	21,9	0,9
Catamarca	3.251	61,6	38,2	0,2	0,5	9,7	25,5	16,9	22,6	2,9	7,2	5,5	6,6	2,7
Cerito	4.860	45,5	53,8	0,7	0,5	10,6	36,0	17,3	18,0	1,8	3,2	5,0	7,0	0,6
Cornahue	8.808	50,4	47,7	1,9	1,6	17,8	27,8	16,9	15,6	2,4	3,0	4,6	8,5	1,7
Córdoba	69.029	43,5	55,1	1,4	0,3	8,1	18,0	15,4	18,7	2,2	5,8	9,2	21,6	0,7
Cuyo	14.740	43,8	54,7	1,5	0,2	8,2	20,8	17,8	18,0	3,1	3,8	8,3	18,8	0,8
Entre Ríos	5.690	52,2	47,3	0,5	0,6	14,9	25,6	15,2	20,9	1,8	5,0	5,8	9,4	0,9
Formosa	1.429	49,1	49,7	1,2	2,0	22,6	35,5	12,0	15,8	1,6	4,5	1,5	2,9	1,6
Jujuy	2.979	51,9	46,9	1,2	1,8	19,8	27,2	20,3	17,0	1,9	2,3	3,9	2,8	3,1
La Matanza	8.001	68,6	30,6	0,8	0,8	10,8	31,6	19,8	23,9	2,5	2,6	3,3	3,3	1,3
La Pampa	3.171	40,7	58,4	0,9	0,9	12,2	45,2	12,9	14,8	0,8	2,3	4,1	7,7	1,0
La Patagonia S.J.Bosco	4.266	56,6	43,1	0,3	0,8	14,5	31,4	17,9	18,2	2,8	2,6	3,8	6,4	1,6
La Plata	47.845	41,1	40,3	18,6	0,5	6,2	20,2	12,1	15,0	1,8	3,3	6,2	17,6	17,2
La Rioja	5.332	67,8	27,7	4,5	0,5	5,7	23,6	15,5	37,2	3,1	6,0	2,1	3,8	2,6
Litoral	13.829	46,0	52,2	1,8	0,3	6,9	23,8	12,9	24,1	2,3	5,7	6,4	16,6	1,0
Lomas de Zamora	18.508	73,6	25,9	0,5	0,7	11,2	32,0	18,4	20,2	2,9	3,3	4,4	6,3	0,7
Luján	6.601	70,1	28,7	1,2	0,6	13,6	35,3	17,8	15,8	1,9	3,6	4,7	5,4	1,5
Mar del Plata	17.612	53,4	44,6	2,0	0,3	8,4	26,5	17,3	19,6	2,1	4,3	8,0	12,2	1,3
Misiones	6.112	47,1	51,7	1,2	0,7	18,5	30,0	15,8	16,3	1,6	5,3	3,9	6,4	1,6
Nordeste	32.144	38,5	59,5	2,0	0,7	6,3	28,5	8,4	30,7	1,0	8,1	3,1	12,5	0,8
Quilmes	1.408	68,4	30,6	1,0	0,5	8,9	27,1	22,4	19,0	2,6	3,6	7,7	7,8	0,4
Río Cuarto	6.880	43,6	54,9	1,5	0,6	14,2	31,7	16,1	17,3	1,6	3,1	6,0	8,6	1,0
Rosario	41.990	49,1	49,9	1,0	0,4	6,5	22,0	14,6	20,8	2,5	4,6	8,9	19,3	0,6
Salta	8.457	47,7	50,1	2,2	1,1	14,5	27,5	18,8	18,1	0,9	2,8	6,8	6,6	2,8
San Juan	7.545	52,8	44,8	2,4	0,5	10,4	28,8	17,7	18,7	1,6	4,9	5,7	10,0	1,8
San Luis	5.926	53,6	45,8	0,6	0,5	12,6	30,3	15,8	19,5	1,3	5,1	5,3	8,3	1,3
San Martín	235	73,6	26,4	0,0	0,0	8,9	30,2	19,6	20,9	3,0	3,0	4,3	7,2	3,0
Santiago del Estero	2.251	42,4	56,1	1,5	0,6	10,0	23,1	19,8	24,9	2,2	3,9	7,2	5,7	2,6
Sur	6.473	37,0	61,9	1,1	0,2	7,3	26,2	19,0	18,8	1,9	3,3	8,2	14,3	0,8
Tecnológica Nacional	55.748	63,0	34,7	2,3	0,4	7,2	22,9	17,6	24,9	3,4	4,2	6,8	9,1	3,5
Tucumán	31.331	37,0	62,0	1,0	0,5	7,6	17,2	15,5	22,7	1,9	5,5	10,4	17,6	1,1

Fuente: Elaboración propia en base a Censo de Estudiantes de Universidades Nacionales 1994, Serie A N° 1.

c. La relación entre la cantidad de materias aprobadas y algunas variables seleccionadas⁷

El tipo de información que se presenta en este apartado permite realizar múltiples estudios en profundidad respecto de variadas problemáticas universitarias. Una opción, por ejemplo, es centrar el análisis en el siguiente interrogante: ¿a qué factores o variables está asociada la aprobación de materias? Una mirada pedagógica se detendría en aspectos referidos al aprendizaje, a la enseñanza, a la institución, etc.. También es factible preguntarse cómo se comportan las variables demográficas, académicas y sociales al respecto. A continuación se presentan algunos resultados que intentan dar respuestas a esto último.

1. Edad: los estudiantes más jóvenes aprueban mayor cantidad de materias en un año. Alrededor del 70% de los menores de 28 años aprobaron por lo menos 2 materias, a diferencia de los estudiantes mayores de esa edad, en cuyo caso el porcentaje no supera el 40%.

2. Escuela secundaria de procedencia: casi no hay diferencias significativas entre los egresados de las escuelas secundarias públicas y privadas. Mientras que el 66% de los estudiantes que egresaron de escuelas secundarias privadas aprobaron por lo menos dos materias, en el caso de los egresados de públicas este valor es del 58%.

3. Situación conyugal: los estudiantes solteros presentan el mayor porcentaje de materias aprobadas durante el año académico considerado, dado que el 65% de los mismos aprobaron por lo menos 2 materias. Este porcentaje baja a un 44% para los casados.

4. Condición de actividad: se observan desempeños académicos levemente superiores en aquellos estudiantes que no trabajan respecto de aquellos que sí lo hacen. Un 68% de los estudiantes que no trabajan y un 56% de los que trabajan, aprobaron 2 y más materias. A su vez, la situación conyugal marca la existencia de dos poblaciones diferenciadas: por un lado la de los solteros que trabajan (50% respecto del total), y la de los casados que desempeñan alguna

actividad laboral, estos últimos en una proporción del 80%. A su vez, el 90% de los varones casados que estudian en las universidades, trabaja, al mismo tiempo que esta proporción desciende al 60% en el caso de las mujeres casadas.

5. Horas semanales de estudio: los estudiantes que dedican mayor cantidad de horas semanales al estudio presentan una más alta tasa de aprobación. Un 72% de aquellos que estudian más de 31 horas semanales aprobaron por lo menos 2 materias, mientras que el porcentaje desciende a un 43% para los que estudian entre 1 y 5 horas semanales.

6. Fuente principal de ingreso: los alumnos que integran sus ingresos sólo con aporte familiar presentan un mejor nivel de desempeño académico respecto de quienes recurren a su propia fuente de ingreso. Un 69% de estos estudiantes aprobaron por lo menos 2 materias mientras que este porcentaje es de 45% para aquellos que se sostienen económicamente sólo con su trabajo personal. Por otro lado, la fuente de ingreso está asociada a la edad. A medida que esta aumenta, la proporción de aquellos con fuente de ingreso sólo personal (y no familiar) también lo hace, y de manera considerable.

7. Nivel de instrucción de los padres: los estudiantes que tienen padres con mayores niveles de instrucción alcanzan mejores niveles de rendimiento. En efecto, más del 70% de los estudiantes cuyos padres completaron el nivel universitario aprobaron al menos 2 materias, en cambio sólo el 50% de aquellos con padres con primario completo lo hicieron.

8. Género: en términos comparativos y para cada una de las variables descritas en los puntos anteriores, el análisis muestra en todos los casos que las mujeres tienen una mejor tasa de aprobación de materias que los varones. Esto seguramente se relaciona con factores culturales cuyo análisis excede el marco propuesto en este artículo, pero también con otros como la tasa de actividad de las mujeres, que sigue siendo algo menor (49%) a la de los varones (60%).

Cuadro 2.
Relación entre materias aprobadas y algunas variables seleccionadas

Variables	Total (100)	Materias Aprobadas (en %)						
		0	1	2	3	4	5 y más	N/R
Total Reinscritos	470.894	13,1	14,4	14,7	12,9	11,1	22,2	11,7
Sexo								
Varones	227.226	14,3	14,7	14,9	12,7	10,8	20,5	12,0
Mujeres	242.759	11,9	14,0	14,5	13,0	11,4	23,8	11,3
Grupos de edad								
hasta 22	201.046	10,2	12,6	14,5	14,3	13,3	29,4	5,7
23-28	181.865	14,4	15,2	15,5	13,1	10,9	19,7	11,3
29-34	53.676	17,0	17,1	14,3	9,6	6,7	10,5	24,6
35 y más	31.828	16,9	15,5	12,2	8,4	6,4	11,4	29,3
Escuela secundaria de procedencia								
Pública	308.174	14,0	14,9	14,8	12,6	10,6	20,2	12,8
Privada	156.233	11,2	13,3	14,5	13,3	12,2	26,1	9,5
Condición de actividad del alumno								
Trabajan	276.796	14,4	14,8	14,5	11,9	10,2	19,7	14,5
No Trabajan	182.914	11,0	13,5	15,0	14,2	12,6	26,3	7,4
Horas semanales de estudio								
6-10	15.978	19,8	18,3	13,9	9,5	6,9	12,4	19,2
31 y más	165.237	9,7	12,8	14,7	14,6	13,3	29,4	5,5
Fuente de ingreso								
Sólo personal	123.967	17,8	16,1	14,3	10,4	8,0	12,7	20,7
Sólo familiar	179.685	10,9	13,6	15,0	14,1	12,6	27,0	6,9
Nivel de Instrucción del padre								
Primario completo	107.720	15,1	15,5	15,0	12,1	10,1	18,6	13,6
Universitario completo	75.919	8,7	11,6	13,9	14,0	13,1	30,9	7,9

Fuente: Elaboración propia en base a Censo de Estudiantes de Universidades Nacionales 1994, Serie A N° 2.

La orientación profesional de los estudiantes ⁸

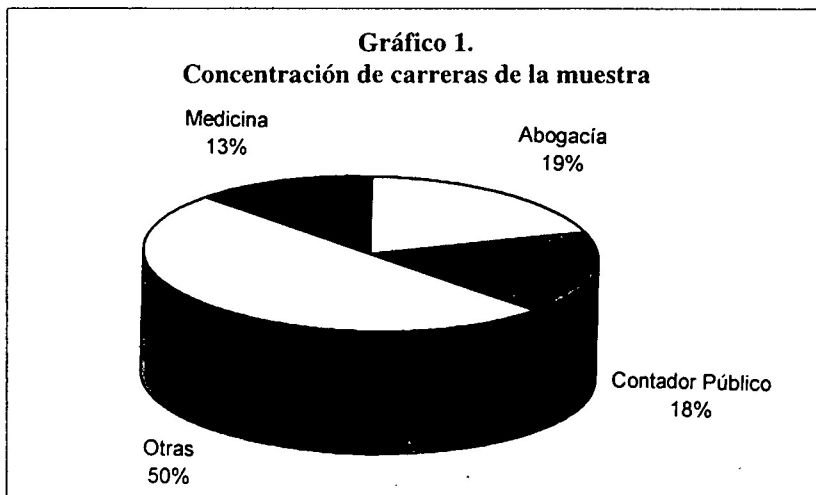
Una mirada más detenida posibilita incursionar en el análisis de esta serie de datos desde las carreras universitarias más pobladas. A partir de esta lectura, se observa que los perfiles de los estudiantes son muy heterogéneos entre sí. Dado que la oferta académica también lo es, usualmente se procede a agruparla en cuatro áreas del conocimiento: ciencias básicas y tecnológicas, ciencias sociales, humani-

dades y ciencias médicas.

El sostenido aumento de la matrícula de las ciencias sociales y de las humanidades en los últimos años constituye una afirmación muy frecuente en las investigaciones que sobre el sistema universitario circulan en el campo educativo, a la vez que se resalta con preocupación la rigidez con que operan las ciencias básicas para incorporar estudiantes. Un indicador que confirma esta tendencia es que el peso de los nuevos inscriptos es mayor al de los reinscritos en

ambas ramas de estudio. A la inversa, en las básicas y médicas esa participación muestra un marcado descenso⁹.

A su vez, el análisis de los principales atributos de los estudiantes avala la existencia de una «tipología»¹⁰ construida en base a la carrera universitaria en la que están insertos. En el texto que sigue se intentan delinear algunas de las características más significativas de los diversos «tipos». La primera de ellas proporciona una evidencia de alto impacto: existe una fuerte concentración de la matrícula (más del 50%) en tres carreras «tradicionales», de las cuales dos pertenecen a las ciencias sociales. Estas son: Abogacía, Contador Público y Medicina (Gráfico 1). Sin embargo, es posible observar algunas modificaciones en términos de tendencia hacia nuevas orientaciones disciplinarias de los estudiantes. Tomando el peso de los ingresantes respecto de todos los alumnos, se tiene que las preferencias de los estudiantes comienzan a inclinarse cada vez más hacia



carreras como Ingeniería en Sistemas de Información, Licenciatura en Comunicación Social y Licenciatura en Administración¹¹.

Asimismo, se observa la existencia de carreras con claro predominio femenino (además de las tradicionales

Cuadro 3.
Alumnos por género según carrera

Carreras	Total (100)	Varones (%)	Mujeres (%)
Total	428246	51,0	48,8
<i>Abogacía</i>	82896	44,7	55,0
<i>Arquitectura</i>	25082	58,9	40,9
<i>Bioquímica</i>	9328	27,9	72,0
<i>Contador Público</i>	75383	49,3	50,5
<i>Diseño Gráfico</i>	5151	32,2	67,7
<i>Farmacia</i>	10822	29,5	70,3
<i>Ing Agronómica</i>	11023	72,5	27,3
<i>Ing Civil</i>	8183	83,3	16,3
<i>Ing Electricista</i>	4535	97,0	2,6
<i>Ing Electrónica</i>	17699	94,5	4,9
<i>Ing en Sistemas</i>	24352	63,4	35,9
<i>Ing Mecánica</i>	8108	97,2	2,5
<i>Ing Química</i>	6612	62,2	37,2
<i>Lic. en Administración</i>	16978	51,7	48,1
<i>Lic. en Comunicación Social</i>	11741	38,7	61,2
<i>Lic. en economía</i>	4524	63,7	36,2
<i>Lic. en Psicología</i>	23446	18,0	81,8
<i>Medicina</i>	56341	46,0	53,8
<i>Odontología</i>	15578	39,3	60,5
<i>Veterinaria</i>	10464	58,1	41,9

Fuente: Elaboración propia en base a Censo de Estudiantes de Universidades Nacionales 1994, Serie C N° 1. No se incluye la no respuesta (N/R).

humanísticas) como Psicología, Bioquímica y Farmacia y por otro, de un grupo de carreras en las que prevalecen los varones, reunidos en las diferentes Ingenierías, como por ejemplo Ingeniería Electricista, Mecánica y Electrónica. En el único caso que la mujer tiene una presencia más fuerte es en el de Ingeniería en Sistemas de Información, con un 36% del total del alumnado. Algunas investigaciones sobre el tema se preguntan acerca de los estereotipos que dan origen a la reproducción de estos espacios diferenciados y arriesgan hipótesis que los vinculan con las representaciones de las mujeres respecto del mundo del trabajo así como a los saberes asociados a las capacidades femeninas. Estos últimos son producto de una socialización primaria y secundaria orientada más a la reproducción que a la producción (Birgin y Kisilevsky, 1989 y Birgin, Dussel y Tiramonti, 1996)

Otro aspecto a tener en cuenta es la edad. Hay algunas carreras que están conformadas en gran parte por población menor de 22 años, como Diseño Gráfico, Economía, Comunicación y Psicología. A la inversa, Abogacía y algunas de las Ingenierías convocan en mayor medida a los que superan los 35 años de edad. Las motivaciones en el primer caso quizás estén relacionados con las expectativas que se van

construyendo en la historia escolar de los jóvenes y la influencia de los medios de comunicación, mientras que en el segundo parecen intervenir aspectos como la elección de una segunda carrera o la vuelta al sistema educativo luego de algunas decepciones en el campo laboral así como las dificultades propias de disciplinas como las Ingenierías, que alargan la permanencia de los estudiantes en la universidad. El análisis de la situación conyugal de los alumnos se complementa con el anterior, dado que por ejemplo, los alumnos de Diseño Gráfico son quienes presentan el mayor porcentaje de solteros (93%), mientras que en las Ingenierías y Abogacía se observa la mayor proporción de estudiantes casados.

Si se considera el tipo de establecimiento secundario del cual egresaron los estudiantes, se advierte que los alumnos de Ingeniería, por ejemplo, lo hicieron, en su gran mayoría, de establecimientos públicos. Este fenómeno se explica porque gran parte de estos egresados cursaron sus estudios en escuelas técnicas, las que existen casi exclusivamente en la esfera pública. En el otro extremo, Diseño Gráfico es la carrera en la que casi la mitad de los estudiantes provienen de escuelas privadas.

Cuadro 4.
Alumnos por escuela secundaria de procedencia, según carrera (en %)

Carreras	Egresados de Secundarios	
	<i>Públicos</i>	<i>Privados</i>
Promedio	63,5	35,0
<i>Abogacía</i>	62,6	35,2
<i>Arquitectura</i>	64,7	34,1
<i>Bioquímica</i>	62,3	37,0
<i>Contador Público</i>	61,1	37,6
<i>Diseño Gráfico</i>	49,7	49,8
<i>Farmacia</i>	60,9	38,6
<i>Ing Agronómica</i>	64,3	34,6
<i>Ing Civil</i>	78,8	19,6
<i>Ing Electricista</i>	86,7	12,8
<i>Ing Electrónica</i>	76,0	22,6
<i>Ing en Sistemas</i>	68,5	29,1
<i>Ing Mecánica</i>	77,3	21,6
<i>Ing Química</i>	70,9	26,4
<i>Lic. en Administración</i>	56,1	42,5
<i>Lic. en Comunicación Social</i>	64,0	34,7
<i>Lic. en economía</i>	56,9	42,0
<i>Lic. en Psicología</i>	61,6	37,0
<i>Medicina</i>	61,6	37,2
<i>Odontología</i>	58,8	40,5
<i>Veterinaria</i>	62,2	37,2

Fuente: Elaboración propia en base a Censo de Estudiantes de Universidades Nacionales 1994, Serie C N° 1. No se incluye la no respuesta (N/R).

El traslado del lugar de residencia habitual con el fin de realizar estudios universitarios es a menudo una preocupación de las autoridades universitarias, dado que está directamente asociado a las posibilidades de ajustar su oferta académica a las demandas de mediano y largo plazo. Los datos indican que el 26% de los alumnos cambiaron de residencia a causa de sus estudios. Sin embargo, nos encontramos ante grandes disparidades

respecto del promedio. En un caso, se observa que casi la mitad de los alumnos de Veterinaria, Odontología, Farmacia y Medicina debieron trasladarse a otro lugar para poder seguir sus estudios. Contrariamente, los que presentan la menor proporción de cambio son aquellos de Administración, Contador Público, y algunas Ingenierías, carreras que se dictan en casi todas las universidades argentinas.

Cuadro 5.
Alumnos por cambio de residencia, según carrera (en %)

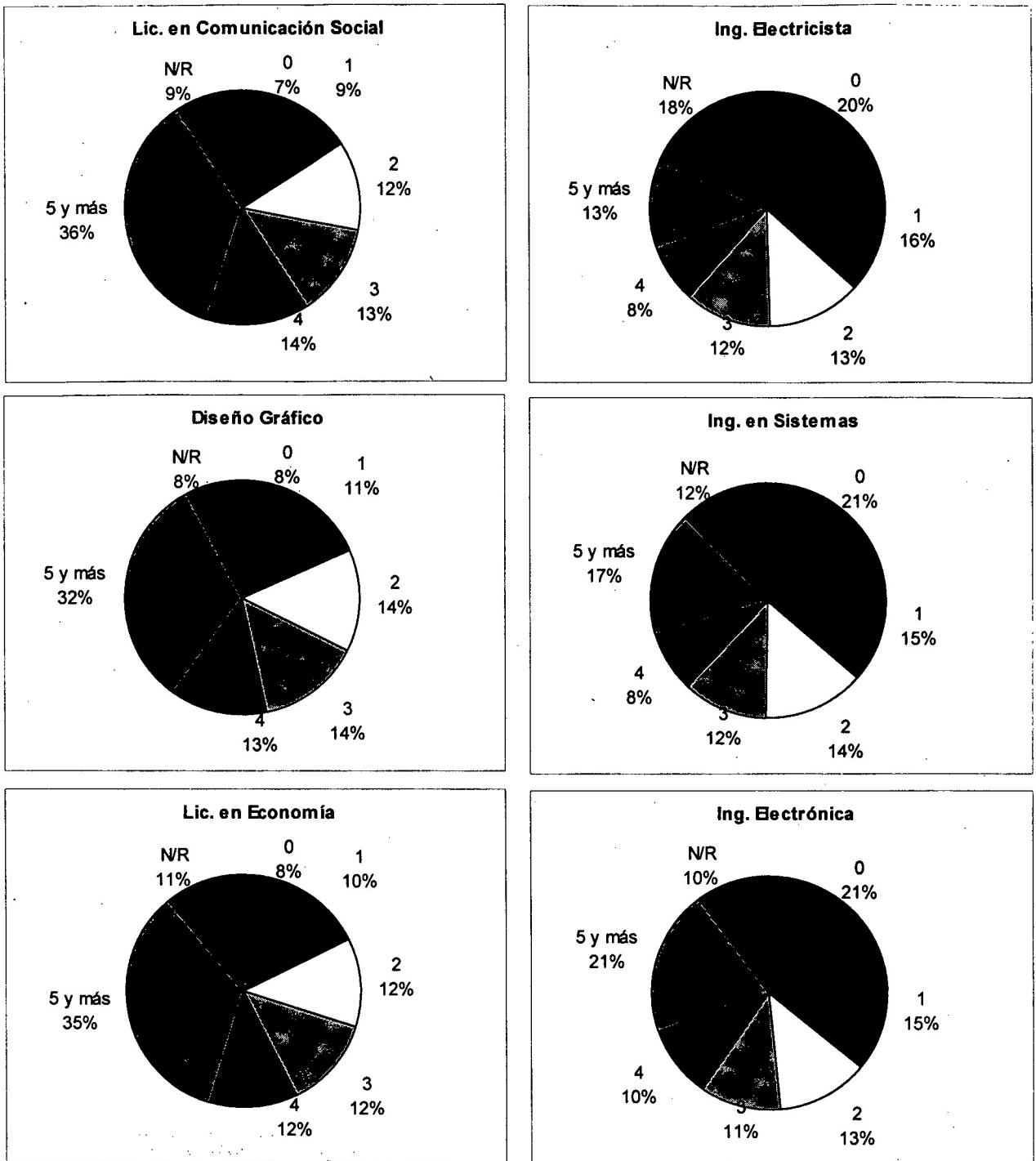
Carreras	Cambio de residencia a causa de sus estudios	
	No cambió	Sí cambió
Total	71,4	26,4
Abogacía	72,7	24,3
Arquitectura	78,6	19,6
Bioquímica	57,8	40,5
Contador Público	74,3	24,3
Diseño Gráfico	76,9	18,2
Farmacia	72,6	25,0
Ing. Agronómica	77,2	20,6
Ing. Civil	88,0	9,9
Ing. Electricista	52,3	46,2
Ing. Electrónica	74,5	23,0
Ing. en Sistemas	61,2	37,1
Ing. Mecánica	58,0	40,8
Ing. Química	48,0	50,2
Lic. en Administración	63,7	35,2
Lic. en Comunicación Social	76,2	21,0
Lic. en economía	81,3	16,0
Lic. en Psicología	76,9	19,7
Medicina	87,3	11,4
Odontología	82,3	15,2
Veterinaria	77,6	20,8

Fuente: Elaboración propia en base a Censo de Estudiantes de Universidades Nacionales 1994, Serie C N° 1. No se incluye la no respuesta (N/R).

En cuanto al año de ingreso a la carrera, se observa que el 8% se inscribió por primera vez en la universidad hace por lo menos 10 años. En el caso de las ciencias médicas, este porcentaje disminuye notablemente pero aumenta en algunas Ingenierías: alrededor de un 17% de los estudiantes ingresaron antes del año 1984. Notamos asimismo una estrecha correlación entre el año de ingre-

so y las materias aprobadas. En efecto, el 20% de los alumnos de estas carreras no aprobaron ninguna materia durante el año académico anterior a la fecha de relevamiento del censo (recordemos que el promedio era de 13%). En oposición, Comunicación Social, Economía y Diseño Gráfico presentan tasas más altas de aprobación de materias.

Gráfico 2.
Reinscriptos por número de materias aprobadas durante 1993, según carrera



La dedicación en horas al estudio se vincula con los perfiles curriculares y los requerimientos propios de cada disciplina. Las variaciones en este caso son notables en carreras como Medicina, Odontología y Bioquímica por un lado y Abogacía por otro. En el primer grupo, más de la mitad estudia por lo menos 30 horas semanales, lo que equivale a una dedicación casi full-time. En cambio, en Abogacía existe un 30% de estudiantes que estudia menos de 15 horas, superando de ese modo al promedio (21%). Coincidentemente, los

alumnos que dedican mayor cantidad de horas al estudio, son los que integran sus ingresos exclusivamente con aporte familiar, variable que está directamente relacionada con la condición de actividad de los estudiantes. En este sentido se advierte que los estudiantes de Ingeniería Electricista son quienes presentan la mayor tasa de actividad (74%), y los de Odontología, la menor proporción (31%). Por último, si se agrupan los niveles de instrucción del padre en dos categorías, nivel 1 y nivel 2¹², se obtienen conclusiones interesantes como

por ejemplo que más de la mitad de los estudiantes de Contador Público e Ingeniería Electricista tienen padres con los niveles educativos más bajos y que en el otro

extremo, más del 60% de los alumnos de Economía, Diseño Gráfico y Odontología poseen padres con los niveles más altos de instrucción.

Cuadro 6.
Alumnos por nivel de instrucción del padre, según carrera (en %)

Carreras	Nivel de Instrucción del padre	
	Hasta sec. incomp.	Hasta univ. comp.
Promedio	45,0	52,5
Abogacía	44,0	53,5
Arquitectura	36,0	59,4
Bioquímica	41,4	56,5
Contador Público	54,2	44,5
Diseño Gráfico	36,3	63,1
Farmacia	51,0	47,4
Ing Agronómica	42,1	55,1
Ing Civil	47,4	50,6
Ing Electricista	54,1	44,1
Ing Electrónica	44,8	51,3
Ing en Sistemas	43,8	52,4
Ing Mecánica	50,9	46,8
Ing Química	47,1	50,3
Lic. en Administración	47,9	51,0
Lic. en Comunicación Social	42,4	56,6
Lic. en economía	32,6	66,0
Lic. en Psicología	47,5	48,4
Medicina	39,9	57,3
Odontología	36,4	63,1
Veterinaria	44,2	54,1

Fuente: Elaboración propia en base a Censo de Estudiantes de Universidades Nacionales 1994, Serie C N° 1. No se incluye la no respuesta (N/R).

A modo de cierre

Los párrafos expuestos no pretendieron ser exhaustivos. En cambio, procuraron presentar unas primeras reflexiones que dan pistas sobre la potencialidad de la información estadística, así como de sus limitaciones. Si bien las posibilidades de análisis son múltiples, se ven limitadas por la complejidad de las instituciones, la vertiginosidad de los cambios en los que se inscriben y la modificación de sus funciones dentro de un contexto signado por el incesante desarrollo tecnológico.

A través del análisis precedente se ha sugerido la existencia de un sistema universitario heterogéneo, así como de múltiples perfiles de estudiantes universitarios que se diferencian muy claramente entre sí. El abanico de preguntas que de esto se deriva permite proponer la necesidad de combinar la información estadística u otra información numérica, como señala Kells (1991), con juicios cualitativos, lo cual proporciona, a quien toma desempeña su

actividad a nivel local, así como a nivel de todo el sistema, un capital cultural oportuno y pertinente, no sólo orientado hacia la toma de decisiones, sino también a la reflexión.

Algunos de esos interrogantes son, por ejemplo: ¿qué factores contribuyen a la persistente concentración de los estudiantes en carreras "tradicionales"?; ¿qué expectativas subyacen en su orientación profesional y cómo es posible vincularlas con la crisis del mundo laboral?; ¿cómo se explica la participación creciente de la mujer en el sistema de educación superior al mismo tiempo que existe una desigual incorporación (tanto en términos de condiciones de trabajo como en relación con la tasa de ocupación) de la población femenina en el mercado de trabajo?; ¿qué elementos históricos intervinieron en la definición de la población que hoy accede a la universidad?; ¿cómo fue cambiando este perfil a lo largo de la historia?.

Muchas investigaciones señalan con frecuencia la inexistencia de información para responder a los interrogantes que se proponen examinar. Sin embargo, también es cierto

que en nuestro país no existe una práctica instalada respecto de los posibles usos de la información. Así, se crean mecanismos de desconfianzas mutuas a partir de las diferentes interpretaciones, que ponen en duda diseños conceptuales y tratamientos metodológicos, aún cuando estas dudas no deriven de rigurosos exámenes apropiados para tal finalidad. La tensión entre las necesidades del sector gubernamental y las de las instancias locales se encuentra entre en los principales factores limitativos a la confianza en la calidad de la información. La superación de esa rigidez permitirá enriquecer las discusiones teóricas que por momentos parecen encapsularse en este contexto de crisis de modelos y paradigmas.

Notas metodológicas

1. Para realizar la comparación de ambos censos se preparó un archivo ad-hoc con la información del censo 91 seleccionando a las personas de 14 años y más que en aquel momento se declararon asistiendo al nivel universitario de enseñanza pública. Se agregó toda la información sobre el hogar de cada alumno a los efectos de obtener datos del padre y la madre o alguno de ellos en caso que estuvieran presentes. Dado que no era posible identificar en el censo 91 las universidades a las que asistían los alumnos, se optó por preparar tabulados por provincia en la que estaba ubicada la universidad. El mismo criterio se tomó en el caso del CEUN 94, dado que se conformaron archivos que agrupaban a todas las universidades de una provincia.

2. Ficha técnica

Tipo de relevamiento: Censo

Universo: estudiantes inscriptos en carreras de grado de universidades nacionales (públicas) de la República Argentina

Población censada: 615.796 estudiantes

Fecha de relevamiento: 17 de octubre al 4 de noviembre de 1994

Tipo de instrumento: cuestionario autoadministrado con 24 preguntas cerradas. Tipo de variables: 1. sociodemográficas, 2. académicas y 3. socioeconómicas

Notas

² Utilizamos el término «uni(di)versidad» para expresar la variedad de realidades que coexisten en ese agregado institucional.

³ La decisión surgió en el seno del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN), a través del Acuerdo Plenario Nro. 147/94. La instrumentación fue llevada a cabo por el INDEC, con una metodología similar a la utilizada en los operativos de los censos nacionales de población, mientras que el financiamiento y el apoyo técnico estuvo a cargo del Ministerio de Cultura y Educación.

⁴ Las dificultades para realizar comparaciones históricas se deben a que las estadísticas regulares (Estadísticas Básicas Universitarias) se relevan en un período diferente al del censo que nos ocupa. Por este motivo, si se compararan desprevenidamente ambas fuentes, se caería en error. Las estadísticas anuales regulares recogen la información a principio de año, con lo cual no considera los futuros desgranamientos. El censo

lo hizo casi a fin de año, momento en el que la matrícula presenta una disminución respecto del volumen inicial debido a los abandonos temporarios o definitivos.

⁵ Es difícil evaluar en qué medida estos fenómenos puedan deberse a problemas de declaración o en realidad al efecto de un proceso de salida de personas de la actividad económica. Informes técnicos sugieren la existencia de un efecto combinado. (INDEC, 1995).

⁶ En los puntos a. y b. la fuente de información es el tomo A N° 1 del Censo de Estudiantes de Universidades Nacionales 1994 (CEUN'94).

⁷ Para la elaboración de este punto se consultó la serie A N° 2 del CEUN'94.

⁸ En este apartado se toma como fuente el tomo C N° 1 del CEUN '94, en el que la información remite a una muestra de carreras (las veinte más numerosas) que representan al 70% de toda la matrícula.

⁹ En el informe "Estadísticas Básicas de Universidades Nacionales 1982-1992" se sostiene que entre los años 1982 y 1992 la participación de las básicas descendió de un 46% a un 36% en el total. El impacto político que tuvo ese relevamiento, se produjo por el uso que se le dio a la información desde la política oficial. Las críticas metodológicas no fueron sino redundantes dado que en los párrafos allí desarrollados abundan las limitaciones técnicas del informe, que están ampliamente expresadas en la introducción del documento.

¹⁰ El análisis del perfil de los estudiantes extranjeros merece un análisis posterior, dadas sus especificidades. Podemos decir, sin embargo, que, si bien poseen una débil participación cuantitativa en el conjunto, se concentran en las carreras de Medicina y Odontología.

¹¹ En el caso de los estudiantes de las carreras tradicionales, estos valores, se ubican entre el 15% y 20%.

¹² Nivel 1: sin instrucción, primario incompleto y completo y secundario incompleto. Nivel 2: secundario completo, terciario y universitario completo e incompleto.

Bibliografía

Birgin, A., Dussel, I. y Tiramonti, G.: *Mujeres, educación y empleo: cuando lo invisible es multitud*, Buenos Aires, mayo de 1996, (mimeo).

Birgin, A. y Kisilevsky, M.: *¿Asisten las niñas a escuelas para varones?*, FLACSO/Serie documentos e informes de investigación n° 80, Buenos Aires, 1989.

Delfino, J.: *Censo de estudiantes de Universidades Nacionales. El mensaje de los datos*, Buenos Aires, mayo de 1995, (mimeo)

Frackmann, Edgar, "Lecciones que deben aprenderse de una década de discusiones sobre indicadores de rendimiento". En: *La evaluación de las instituciones universitarias*, Consejo de Universidades, Madrid, 1991.

Iriarte, A.: "La otra cara de las cifras". En: *Meridianos*, N° 7, año 3, Publicación del CBC, Universidad de Buenos Aires, noviembre de 1995.

INDEC, *Evaluación de calidad del Censo de Estudiantes de Universidades Nacionales*, Informe Síntesis (tomos 1 a 3), setiembre de 1995.

Kells, H.: "La insuficiencia de los indicadores de rendimiento para la educación superior: la necesidad de un modelo más global y formativo". En: *La evaluación de las instituciones universitarias*, Consejo de Universidades, Madrid, 1991.

Mollis, M. y Tiramonti, G.: *Evaluación y calidad universitaria: alternativas para la elaboración de indicadores*, CEPAL, Bs. As., 1992.

Neave, G.: "Las políticas de calidad: desarrollos en la enseñanza superior en Europa occidental". En: *Revista de Educación*, N° 308, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1995.

Neave, G.: "Sobre el desarrollo de la calidad, la eficiencia y la iniciativa: un resumen de las tendencias recientes de la enseñanza superior en Europa Occidental, 1986-1988". En: *La evaluación de las instituciones universitarias*, Consejo de Universidades, Madrid, 1991.

Fuentes de información

Censo de Estudiantes de Universidades Nacionales. Serie A Nros. 1 y 2, Serie B N° 1 y Serie C N° 1, CIN, M.C. y E. e INDEC, Bs. As., 1995.